

Apuntando a apuntalar

P. Nicolás Alessio

Vamos a intentar una reflexión, muy desde la propia experiencia, donde quisiéramos apuntar a apuntalar el trabajo de las pequeñas organizaciones sociales. Organizaciones, muy desde los barrios, que intentan mantener una lucha de resistencia y de propuesta alternativa a la situación de injusticia social vigente. Estas reflexiones me parecen urgente a la hora de fortalecer realmente la sociedad civil, una de las principales maneras de acumular poder popular.

Señalaremos los siguientes puntos:

1. "Se viene el día del niño..." -Por qué improvisamos?
2. "Y éstos, a quién responden...?" -Por qué nos cerramos?
3. "Cómo fue que hicimos el año pasado?" -Por qué no evaluamos?
4. "No sabemos qué hacer!" -Por qué no nos preparamos?

1. La improvisación desgasta.

Una de las características más frecuentes de nuestras pequeñas organizaciones sociales (clubes, cooperativas, comedores, guarderías, centros vecinales, apoyo escolar, postas sanitarias, grupos de vecinos, de mujeres, ecologistas, et.) es la improvisación. Tenemos grandes ideas y grandes ilusiones, también tenemos fuerzas y ganas de ayudar y de trabajar, pero... las fechas, las urgencias y las actividades se nos vienen encima, y no nos queda tiempo y nos largamos nomás: improvisamos. A veces sale bien... la mayoría de las veces sale regular o mal y nos hechamos las culpas mutuamente o le echamos la culpa a "la gente", que según nuestras estadísticas nunca quieren hacer nada ni colaborar, sin darnos cuenta que somos tan "gente" como "la gente" que acusamos. Será tan así? No será que, debido a la improvisación, no motivamos lo suficiente, no propagandizamos lo necesario? No será que por el apuro de hacer cosas no nos damos cuenta de lo que realmente hay que hacer, no será que muy rápidamente suponemos que nuestras ideas van a sintonizar con los otros? El sistema económico y político que nos está hundiendo nunca im-

provisa. Todo lo hace bien calculado y planeado.

Proponemos

Al comenzar el año, y a mediados del mismo, dediquemos una reunión, con el almanaque en la mano a programar las actividades, y dejemos bien anotado las acciones que pensamos realizar y cuándo deberíamos comenzar a organizarla (para que no nos quedemos sin tiempo). Esto nos ayudará a no multiplicar reuniones en vano, que tanto nos cansan.

2. Desunidos no avanzamos.

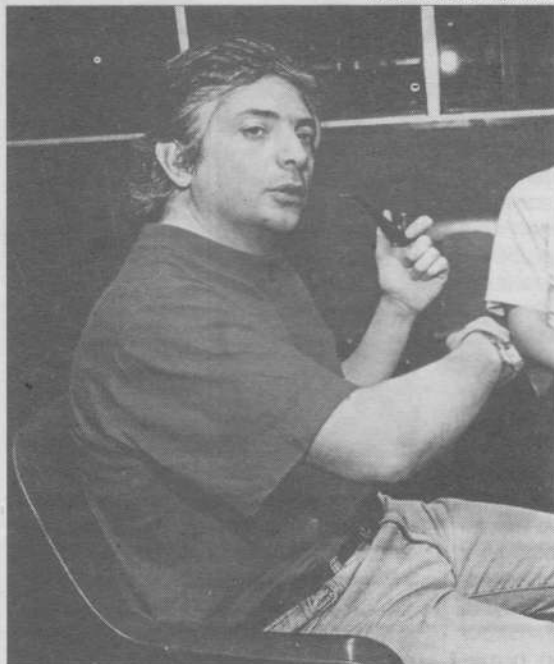
Otro "vicio" es la sospecha sistemática de los que no son de nuestro grupo, de nuestra organización, de nuestro barrio, de nuestra iglesia, de nuestro partido político, de nuestro club, de nuestro gremio. Si vienen a nosotros, sospechamos que algo andan buscando y no muy santo... y, por lo general, cada uno hace la suya y no intentamos el trabajo en conjunto. Esto divide, genera más desconfianza de la que ya hay, y, sobre todo, hace perder fuerza y eficacia en los resultados buscados. Si la propuesta es buena, si hay posibilidades de realizarla juntos... de última... qué importa quién se lleva los laureles? o lo que buscamos son

los laureles?. Si hace falta una posta sanitaria, o un comedor... por qué no ayudar aunque la iniciativa no sea de nuestra organización?

No se puede perder de vista que, aún en las diferencias y en los vicios que presentan nuestras organizaciones, el verdadero enemigo no está en el barrio ni en las organizaciones de los sectores populares... mientras nosotros nos dividimos por pavadas, los otros (el poder económico y político) reinan satisfechos. Estas sospechas se ve alimentada por viejas antinomias que nos continúan dividiendo: peronistas y radicales, peronistas y marxistas, católicos y evangélicos, católicos y ateos, villeros y vecinos, obreros y profesionales, curas y pueblo. Tengamos también presente, que en el interior de una misma organización se dan estas "diferencias"... hay que ejercitarse en el diálogo sincero, en el diálogo constructivo, sin intentar monopolizar y dogmatizar nuestro punto de vista.

Proponemos

Fortalezcamos lo que nos une, tengamos siempre presente nuestra meta común, busquemos espacios de encuentro y diálogo entre las organizaciones, rompamos las barreras poniendo actividades juntos, intente-



P. Nicolás Alessio

mos conocer los grupos que trabajan en una misma zona, intentemos, al menos no ignorarnos. Aceptemos las diferencias, deben enriquecernos, no tomarlas como fuentes de conflicto. Debemos dejar definitivamente de lado el vicio del "mesianismo", el creer que soy/somos los únicos puros y los únicos que tenemos la "justa"... la justa no existe, la debemos encontrar y construir entre todos. Las diferencias son insalvables, no todos van a sentir, pensar y obrar como a mí o a nosotros nos gustaría, pero las distancias sí se pueden achicar, juntos podemos construir y avanzar.

3. No cometamos los mismos errores.

Con el apuro de realizar las actividades, que por otro lado improvisamos y casi siempre nos largamos solos, por lo general, nunca dejamos tiempo para la evaluación, revisión de lo que hemos hecho. Al trabajar así, nunca aprendemos de nuestra propia experiencia y de nuestros propios errores o aciertos. Con el riesgo de repetir equivocaciones y de no saber aprovechar lo que hicimos bien. Sentarnos a pensar en la actividad que realizamos nos permite descubrir si se cumplieron los objetivos propuestos, si hemos llegado a la gente como lo deseábamos, si hemos crecido en organización, si hemos fortalecido la inserción en nuestras bases, nos señala nuevos rumbos a seguir, nos dá pistas para futuros trabajos, en fin, sin una evaluación seria y con tiempo, es como navegar a ciegas.

Proponemos

Tener siempre prevista la reunión de evaluación, parte de nuestra improvisación hace que no nos parezca importante la reunión de evaluación, hay que exigirse y tenerla presente siempre. Por otro lado, evaluar no significa siempre quedarnos contentos con la actividad realizada porque organizativamente todo salió bien, sino preguntarnos si realmente ha servido para el pueblo y sus luchas. Cuando evaluamos, hay que dejar de lado dos posturas que no ayudan a construir: la del ingenuo que siempre piensa y siente que todo salió bien, y la del amargado que siempre piensa y siente que todo está mal.

Todo esto exige una sólida preparación de los dirigentes, de los animadores barriales, populares, de los militantes, de los agentes parroquiales, y cuando decimos "sólida preparación", no nos referimos necesariamente ni principalmente a estudios universitarios. Nos referimos a la capacidad que tiene el pueblo de aprender de su propio andar. Así, pasamos a nuestra última reflexión.

4. Sin prepararnos, andamos tuertos y rengos.

Son muchos los desafíos que tienen por delante las organizaciones populares:

- Cómo mantener la continuidad del trabajo en tiempos de tanto cansancio y desánimo?. Cómo sumar militantes sin caer en la tentación del número?.
- Cómo promover y participar en "redes" (espacios abiertos, elásticos, plu-

Reflexiones prácticas

rales, eficaces, dinámicos) sin que sean "alambrados" (espacios cerrados, rígidos, sectarios)?.

- Cómo sintonizar con las bases populares sin despegarnos en actitudes mesiánicas o de vanguardias?.

- Cómo articular, relacionar, juntar, el trabajo social, barrial, con el propiamente político, el que apunta a tener poder de decisión en la vida del pueblo?.

- Cómo continuar "asistiendo" con comedores, guarderías, bolsones, medicamentos, ropa, etc. sin fomentar la pasividad, la mendicidad, la apatía, el conformismo, el individualismo?.

- Cómo consolar en estos tiempos de miseria, sin resignar ni la lucha, ni los ideales?.

- Cómo relacionar las expresiones y las necesidades religiosas (peregrinaciones, oraciones, encuentros de sanación) y culturales (bailes, cuarteto, deportes) tan masivos y populares, con un espíritu crítico, liberador, concientizador, movilizador?.

Pensamos que hay que tomar muy en serio el tema de nuestra formación y de nuestra capacitación. Las organizaciones populares no pueden obviar la necesidad de contar con militantes preparados en el trabajo con el pueblo. Todos estos desafíos son imposibles de asumir sin una sólida reflexión y formación. El sólo "voluntarismo" y las "ganancias" no alcanzan. Se trata un saber ver, saber sentir, saber pensar y saber hacer que no se improvisa. Uno de nuestros grandes desafíos entonces, es imaginar y crear instancias, espacios, lugares de formación para los militantes. Una formación que deberá nacer desde las bases populares y desde sus propias experiencias, pero no por eso, excluyendo el aporte técnico de las ciencias.

Por todo esto nuestra última propuesta es que, a pesar de otras urgencias, nos pongamos decididamente a imaginar la manera de responder al desafío pedagógico, educativo, formativo, de nuestras organizaciones populares. Sin esto la "sabiduría popular", corre el riesgo de ser una espléndida luz que no tiene dónde ni a quien iluminar.

P. Nicolás Alessio
Parroquia San Cayetano
B° Altamira, Córdoba.